

RESEÑAS

El arrebato

Reseña crítica de: *Monte Chingolo: la mayor batalla de la guerrilla argentina*, de Gustavo Plis Sterenberg, Editorial Planeta, Bs. As. 2003.

Stella Grenat*

Para un correcto balance de la táctica guerrillera adoptada por distintas organizaciones durante los '70 es necesario revisar el desarrollo y los resultados de sus principales acciones militares. Esto es lo que hace Stella Grenat sobre la base de la información aportada por un libro reciente.

El 23 de diciembre de 1975, al atardecer, el PRT-ERP atacó el Batallón Depósito de Arsenales 601 “Coronel Domingo Viejobueno” ubicado en Monte Chingolo. Eran sus objetivos retirar 20 toneladas de armamento para pertrechar a la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” y retrasar los planes de las Fuerzas Armadas para tomar el poder. A las 23 hs. el Buró Político ordenaba el repliegue pero, una hora antes, los combatientes ya se batían en retirada completamente incomunicados con el mando táctico a cargo de Benito Urteaga. En la acción perdieron la vida alrededor de 63 militantes.

Dentro de la bibliografía existen dos grandes posiciones. Una, revisa toda la experiencia armada que tuvo lugar en el periodo y considera que el problema central del PRT fue la opción por una política militar. Los principales referentes de este enfoque son Luis Mattini y Pablo Pozzi quien, con matices, también puede ser ubicado en esta línea.¹ Otra perspectiva, la de Daniel De Santis, defiende el accionar militar del PRT y, considera que, de haber triunfado, esta acción hubiera trastocado los planes golpistas acicateados por civiles y militares². La mirada aquí estaría puesta en el efecto político del ataque. Ninguna de estas perspectivas estudió el hecho en sí mismo ni evaluó en términos militares la acción concreta de Monte Chingolo. Los primeros, porque se limitan a una crítica general al militarismo. El segundo, porque se concentra en

*Profesora de Historia, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, investigadora del CEICS y militante de la organización cultural Razón y Revolución.

¹Mattini, Luis: *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada* (Edición ampliada), Editorial de la Campana, Bs. As. 1995. También Pozzi, Pablo: *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla Marxista*, Eudeba, Bs. As., 2001, pp. 282 y 328.

²De Santis Daniel: *Entre Tupas y Perros*, Ediciones RyR y Nuestra América, Bs. As. 2005. pp. 73-78.

destacar las “posibles” consecuencias políticas del hecho y omite analizar si el mismo -y sus anhelados resultados-, eran efectivamente plausibles en las condiciones en las que se desarrolló. Es decir, reivindica los objetivos buscados, pero no realiza un balance sobre la responsabilidad por la derrota en la acción.

El gran mérito de la investigación presentada por Sterenberg es llenar este vacío mediante la reconstrucción minuciosa de la toma del Batallón. El autor cuenta esta historia desde la perspectiva de los militantes que participaron directamente en la acción. Mediante un excelente uso de la historia oral reconstruirá la totalidad de los hechos a partir de las voces individuales. Supera, de este modo, los enfoques que emplean los testimonios para hacer una historia subjetiva que simplemente rescata vivencias personales sin proponerse reconstruir el proceso colectivo. Este trabajo, concentrado en los detalles de la operación brinda una sólida base para avanzar en el planteo de una discusión pendiente en relación a la capacidad técnica militar de la guerrilla argentina. ¿Cómo se preparó el PRT-ERP para afrontar el mayor desafío armado de su historia? Esto nos lleva a un problema más general y preguntar si una guerrilla habría podido enfrentar exitosamente a un ejército regular como el argentino.

Por el lado de la preparación de militantes, si bien la mayoría de los que realizarían el asalto, los integrantes de la Unidad “Guillermo Rubén Pérez”, constituían un grupo de combatientes ya probados en acciones anteriores, para algunos de los participantes ésta sería su primera acción militar. Una de las militantes confiesa que durante su acuartelamiento en una casa operativa “aprendí a manejar un arma [...] nos enseñaron a cargar y descargar, armar, desarmar y limpiar pistolas, escopetas y ametralladoras Halcón”.³

A este grupo se sumarán escuadras y equipos menores de la Compañía “Juan de Olivera” quienes realizarían las contenciones, que consistían en cortar todos los accesos terrestres –calles y puentes- que rodeaban al Batallón con el objetivo de evitar la llegada de refuerzos. El total de militantes quedaría integrado por 81 guerrilleros.⁴ Sterenberg, describe el precario armamento que portaban estos combatientes, no sólo insuficiente sino también defectuoso y que, puesto en comparación con el poder de las Fuerzas Armadas, era ínfimo. Las fuerzas represivas pusieron en marcha “la mayor movilización militar en zona urbana de la historia del país [...] más de 6000 hombres para resistir y contraatacar al ERP.”⁵ Una fuerza con un poder de fuego que incluyó: Artillería de

³El mismo día del enfrentamiento, se retiran dos combatientes y en su reemplazo se suma una pareja Eduardo Escobar y María Inés Maraboto de 16 años. Plis Sterenberg Gustavo: *Monte Chingolo: la mayor batalla de la guerrilla argentina*, Editorial Planeta, Bs. As. 2003. p. 143

⁴“cinco de Sanidad, 73 combatientes divididos en nueve grupos, y los tres miembros del mando de la Unidad. A ellos, se agregará un ‘comando especial’, con cuatro integrantes. [...] [que] tendrá como misión la captura del coronel Abud, jefe del Batallón 601. Ídem. p. 143.

⁵Ídem. p. 112.

Defensa Antiaérea, artillería pesada (obuses), cinco aviones, dos bombarderos tácticos livianos, tres helicópteros artillados, seis helicópteros para transportar refuerzos con focos y ametralladoras, dos helicópteros de la Policía federal y otros dos de la Policía de la Provincia.⁶

A través del relato de Sterenberg es posible reconstruir la logística de ambos contendientes y observar una enorme disparidad entre ambas fuerzas. Una ventaja sustancial de los militares fue que contaban con un infiltrado en las filas del PRT: el ‘Oso’ Ranier. Un individuo que no siendo militante del partido tenía a su cargo una tarea de central importancia: el traslado de hombres y armas. Su información mantendrá a los militares al tanto de los movimientos del PRT y permitirá, antes de la toma de Monte Chingolo, la desaparición o asesinato de más de cien de sus militantes. El PRT demostró un déficit enorme al dejar pasar por alto una tras otras las señales de alerta recibidas. Según el relato de una de las integrantes de la contrainteligencia del ERP, mucho antes de la toma, un compañero se había negado a trabajar con el ‘Oso’ porque le generaba desconfianza. Pero, al denunciarlo, el responsable de Logística del Estado Mayor del ERP les hizo un escándalo. La segunda advertencia desoída por los mandos fue un informe elevado por dos militantes del PRT detenidos en Sierra Chica que revisando una serie de caídas habían llegado a la conclusión de que el ‘Oso’ era un policía. Pero sus direcciones los acusan a ellos: “nos cagaron a pedos, nos dijeron que eso era ‘subjetivismo’, que era esto, que era lo otro.”⁷

La tercera, fue en septiembre de 1975 cuando Montoneros les informa que tenían un infiltrado en la Regional Capital apodado el ‘Oso’. La inteligencia del ERP analizó este dato, pero se concentró sólo en la Regional Capital y al no verificar otras zonas no logró detectarlo.⁸ La cuarta señal descartada, será recibida dos días antes de ataque. El 21 de diciembre militares colaboradores informaron que las Fuerzas Armadas estaban en estado de movilización previendo el ataque. Inmediatamente se avisó al jefe de la compañía “Juan de Olivera” Hugo Irurzun, capitán ‘Santiago’ quién, a su vez, habló directamente con Santucho a quien informó que la acción estaba ‘cantada’: “Santiago llegó a gritar: ‘¡esto es una brancaleonada! [...] el máximo jefe guerrillero respondió que ‘el operativo se va a hacer igual’”.⁹ La información acerca de los preparativos del ataque era conocida por los conscriptos del Batallón y por vecinos del barrio.¹⁰

La rapidez con la que luego pudo ser detectado el traidor denota la magnitud de la desatención prestada por PRT antes del operativo. Luego de la derrota, el 26 de diciembre, el Buró Político admite la infiltración y mandata a uno de sus miembros, Benito Urteaga, para que investigue. De manera inmediata, Urteaga, en una hoja de papel hizo un cuadro de

⁶Lista completa del armamento en ídem. p. 112-113.

⁷Ídem. p. 91.

⁸Ídem. p. 92

⁹Ídem. p.114.

¹⁰Ídem. p.115.

doble entrada, cruzando caídas y nombres: el ‘Oso’ aparece vinculado a todas esas caídas. Este simple trabajo podría haberse realizado mucho antes, más contando con las denuncias ya citadas. El 28 el ‘OsoRainier’ será detenido.

Este descuido tuvo una serie de consecuencias muy negativas para el plan ideado por el PRT. Con los datos del ‘Oso’, las Fuerzas Armadas desde septiembre de 1975 golpearán al PRT-ERP que sufrirá una serie ininterrumpidas de caídas tanto de casas operativas como de hombres. Para noviembre, 17 militantes de vital importancia encargados de la logística de la operación estaban desaparecidos o muertos. Entre ellos Juan Eliseo Ledesma, quien dirigiría el ataque. También fueron secuestrados ‘Emilio’ y ‘Gabriel’, el jefe y el responsable de las contenciones. Esta sucesión notable de bajas no detuvo al ERP, que lejos de sospechar reemplazó a los hombres y siguió adelante.

La detención de ‘Emilio’ proveyó a los militares de un dato fundamental, ya que llevaba consigo la lista con el detalle de los cortes de los accesos que tenía que garantizar. Esto permitió que el 21 de diciembre, el general Albano Harguindeguy trabajando sobre un mapa advirtiera con exactitud el objetivo preciso del ataque: los cortes formaban un círculo alrededor del Batallón 601.¹¹ Esto privó al ERP de una de las ventajas estratégicas de la guerrilla, la sorpresa. De este modo, los militares todo el tiempo mantendrán el control, al punto de determinar el comienzo de la acción. Según la información recopilada por el autor, el plan de del PRT era atacar el 22 de diciembre. Sin embargo, la dirección del operativo, Benito Urteaga, decidirá frenarlo luego de recibir un informe, de un conscripto del ERP que hacia el servicio militar en el Batallón, acerca de los preparativos de “alerta máxima” que se estaban realizando en el Viejobueno. Frente a esta demora y manteniendo el personal para resistir, el Ejército bajará la guardia en el Batallón para inducir la acción y el ERP morderá el anzuelo. Santucho, decidirá que se ataque el día 23 y cuando llegaron los estaban esperando. Una suerte similar correrán las contenciones que, peor equipadas, no esperaban los grandes enfrentamientos que apenas pudieron sortear.

Otro déficit importante que puede rastrearse a través de las páginas de Sterenberg se refiere a la diferencia en la comunicación que los altos mandos de ambas fuerzas mantendrán con el teatro de operaciones. Como señalamos, a poco de comenzar el ataque las direcciones del PRT pierden contacto con sus combatientes, no por boicot del ‘Oso’, ni por que fueran destruidas por el enemigo, sino por falencias propias. El mando táctico a cargo de Benito Urteaga ubicado en una casa en San Telmo sólo disponía de una “centralita de radio”. Según el testimonio de una militante que se encontraba en esa casa la comunicación era muy mala “había mucho ruido de interferencia y no se entendían los mensajes”. El mando estratégico, que incluía a Santucho, desde otra casa en Belgrano terminó siguiendo los hechos transmitidos por la

¹¹Hasta entonces los militares sabían del plan, pero no del objetivo exacto. Ídem. p. 111.

radio.¹² Esta falta de comunicación complicó aún más a los militantes en el repliegue que deberán llevar adelante completamente aislados. En esta línea, Sterenberg, afirma que, muchos lograron salvar su vida sólo gracias a que las unidades militares comenzaron las razzias en las zonas vecinas seis horas después de que los combatientes hubieran iniciado la retirada.¹³

Todos estos hechos demuestran un elevado grado de irresponsabilidad por parte del la dirección del ERP que sin el factor sorpresa de su parte y con una debilidad material considerable pasa a la ofensiva y lleva adelante la operación. La gravedad de esta decisión adquiere una mayor significación si incorporamos al balance el análisis del factor moral de los combatientes que estuvieron a cargo de todas las acciones. En este sentido, resulta evidente la altísima moral de los militantes y de las direcciones del ERP. La confianza y el compromiso manifestado por los hombres y mujeres que intervinieron son notables. Cada una de las experiencias repuesta por el autor da cuenta de la elevada calidad humana y política alcanzada por ellos. Ninguno se quebró ante las adversidades que surgían. Avanzaron mientras llovían las balas de los tiradores ubicados en las torres de los tanques de agua, que no habían sido previstos en los planes de la dirección y con sus FAL respondieron al fuego aéreo que los sorprendió en el campo de batalla. Con la misma firmeza enfrentaron el desastre militar, se replegaron y volvieron a sus puestos.¹⁴ El error de dirección militar signifió la pérdida de estos valiosísimos cuadros.

Todos ellos se enfrentaron a una fuerza que, si bien no mostró la misma altura moral pudo garantizar¹⁵ una férrea resistencia. Las Fuerzas Armadas se hallaban preparadas y decididas a dar la batalla. Sterenberg, señala un hecho que profundizó la unión entre los mandos castrenses. El 10 de octubre de 1974, con el objetivo de que los militares respetaran las leyes de la guerra, el PRT implementó la táctica de la represalia, luego de que el Ejército cercara y asesinara a 16 de sus militantes, muchos de ellos detenidos con vida. Según Sterenberg, “la campaña de represalias no hará más que cohesionar a la oficialidad del Ejército en torno a su ‘cruzada contra la subversión apátrida’.”¹⁶

Los militares contaban aún antes de Monte Chingolo con una sólida base legal para su intervención. Dado que el gobierno civil, sumándose a la gesta anti subversiva, no perderá oportunidad para ampliar su injerencia en la represión interna.

Lo cierto es que la profunda crisis que descomponía al gobierno de Isabel Perón se daba en paralelo a un nuevo reagrupamiento de fuerzas.

¹²Ídem. pp. 156, 320.

¹³Ídem. pp. 322, 210.

¹⁴La única excepción es ‘Roberto’ que al percibir que los estaban esperando huye, el mismo es descrito como un militante con escasa formación política. p. 257.

¹⁵Un caso es el de un grupo de oficiales llegó a evadir el enfrentamiento directo. p. 248. Otro, el relato de la rendición de los encargados de la defensa de la Compañía de Servicios. p. 260.

¹⁶Ídem. p. 59.

Una fuerza que consolidará una capacidad suficiente para ocupar el Estado el 24 de marzo de 1976. ¿Hasta que punto, entonces, una organización de civiles armados puede enfrentar a un Estado y a un Ejército no quebrados políticamente?

Sterenbergh no fija posición frente a este punto y no otorga una respuesta a ésta, ni a otras muchas preguntas. En este sentido, el libro falla en la clave interpretativa ya que el autor no se detiene a analizar el material que él mismo proporciona. Por eso, en las 435 páginas del libro apenas encontraremos algunas conclusiones extraídas de otros autores.¹⁷ De Luis Mattini retoma la cuestión del militarismo: “la dirección del PRT ‘había perdido la iniciativa a pesar de que continuara a la ofensiva [...] al prevalecer el militarismo ‘toda la ofensiva se transformaba en acción desesperada.’”¹⁸

De Pozzi, reproduce, la caracterización del aislamiento de la guerrilla. Según este autor, la simpatía brindada por la población a la lucha armada contra la dictadura se resentiría cuando el PRT inició la política de grandes acciones. Por eso, después de las elecciones de Cámpora “lo militar irá adquiriendo características independientes, desfasándose de la actividad política del partido, su desarrollo y sus necesidades.”¹⁹ Sterenbergh, a pesar de apoyar este enfoque, contradictoriamente resalta la ayuda prestada por los vecinos a los militantes que logran escapar de Monte Chingolo, quienes los resguardan en sus casas, les prestan ropa, los guían por el barrio, esconden las armas, etc. Esta solidaridad queda expresada en el testimonio de un militante que al volver a recuperar una radio que había dejado en una casa en la villa, el dueño, sabiendo la cantidad de bajas que habían sufrido le dijo: “si quedó algún chico huérfano de ustedes, yo señor me ofrezco para tenerlo y cuidarlo.”²⁰

Sterenbergh, concluye que el principal problema manifestado en la decisión de realizar la acción de Monte Chingolo fue que el PRT-ERP intentó dar una respuesta militar a un problema político: detener el golpe. Y que, habrían enfrentado a una fuerza, los militares, que sí perseguía un claro objetivo político: desestabilizar el gobierno. En esta perspectiva presenta a Las Fuerzas Armadas como una institución que con su propia lógica y luego de un largo camino lograría tomar el gobierno y realizar un ‘genocidio’²¹. En este contexto, los militares habrían utilizado la acción de Monte Chingolo para la prosecución de ese plan. Por eso,

¹⁷Sterenbergh, retoma literalmente las posiciones de Mattini respecto a los objetivos político-programático del PRT, al considerar que, el mismo “se ubicó claramente del lado de la democracia popular” para luego contradictoriamente opinar que luchaban “por la completa reorganización del país sobre nuevas bases socialistas.” pp. 25-26

¹⁸Plis Sterenbergh Gustavo, op. cit. p. 383. El autor reproduce tanto el testimonio vertido por Mattini como parte de su obra: *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Op. cit p. 438.

¹⁹Ídem. p. 43

²⁰Ídem. p. 421

²¹Ídem. 29-36.

con pleno conocimiento de los preparativos del PRT ‘lo dejarían hacer’²² con el fin de consolidar su estrategia de poder.

Más allá de todas estas consideraciones y del problema militar en su conjunto, si estaba aislado o no- este libro prueba que en la mayor batalla que debieron enfrentar demostraron una gran incapacidad militar. Este recorrido a través de la operación que puso en juego el aspecto más desarrollado de su trayectoria prueba su debilidad técnica y las escasas posibilidades materiales, que objetivamente, poseía para enfrentar al ejército argentino.

²²En este punto, Sterenbergh, también es tributario de Luis Mattini: “la represión [...] no parecía apresurarse a golpear, sino más bien acumular información a riesgo de ‘dejar correr’ hasta golpear con acierto que le redundará resultados sustanciosos.” Mattini, Luis: *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Op. cit. pp. 435.